

HACIA UNA NUEVA DEFINICIÓN DE LA CORTESÍA

Manuel Padilla Cruz¹

Universidad de Sevilla

1. Introducción

El propósito de este trabajo es avanzar hacia una nueva definición de la cortesía, para lo cual estimo conveniente profundizar en su naturaleza cognitiva. Con esto no pretendo, en absoluto, proponer una definición única y definitiva de este fenómeno, pues éste se fundamenta y abarca una gran variedad de aspectos de la interacción social. No en vano, como Brown afirma, la cortesía «[...] es la manifestación más patente de la vida y de la interacción social de los individuos, el rasgo lingüístico que revela de la manera más clara la naturaleza de la sociabilidad humana» (2001: 11620). Por tanto, tras revisar las diferentes concepciones de la misma que han ofrecido diversos autores, partiré de las definiciones propuestas por Bou Franch y Garcés Conejos (2003), Brown (2000) y Garcés Conejos (1995), así como del trabajo de Sperber (1997) sobre los diferentes tipos de creencias que conforman el conocimiento humano, para elaborar una propuesta sobre las estructuras de conocimiento sobre las que se sustenta la cortesía.

2. Enfoques y definiciones de la cortesía

Según autores como Eelen (2001: i), Escandell Vidal (1996 a: 136-137), Fraser (1990, 2002), Kasper (1998: 677) o Thomas (1995: 149), desde que el término *cortés* se afirmó en el inventario léxico, uno de sus significados más habituales ha sido el que alude a las maneras refinadas, a un comportamiento basado en el seguimiento de una serie de normas y convenciones sociales que cada grupo sociocultural establece para prescribir los comportamientos que se esperan en contextos determinados, es decir, a las *buenas maneras*. Esta visión tradicional de la cortesía como *norma social* (Fraser, 1990), o *cortesía 1*, como la denomina Eelen (2001: 30), ha estado vinculada durante mucho tiempo al uso de ciertos registros o estilos lingüísticos, lo cual ha tenido como consecuencia que se estimara como cortés un comportamiento basado en la formalidad del lenguaje. Sin embargo, como Kasper (1998: 677) bien explica, el concepto de cortesía en pragmática no se debe aplicar exclusivamente al uso del lenguaje que hacen algunas clases sociales o algunas personas en contextos muy específicos, sino que se debe ampliar hasta incluir los comportamientos lingüísticos de cualquier individuo.

A raíz de la aparición de los trabajos de filósofos del lenguaje como Grice (1975) y

¹ Quisiera agradecer al Grupo de Investigación *Estudios interculturales (inglés-español): aspectos pragmáticos y discursivos* (P.A.I. HUM 640) la financiación de este trabajo. Asimismo, agradezco también a varios de los asistentes al *II Congreso Internacional de Lengua y Sociedad* sus comentarios, preguntas y observaciones, que han repercutido notablemente en el resultado final del mismo. Obviamente, cualquier fallo o error son únicamente de mi propia responsabilidad.

Searle (1969), surgieron varios estudios que conciben la cortesía como la motivación principal que impulsa a los sujetos a comportarse lingüísticamente de un modo concreto, profundizando en las causas de esa motivación e intentando ofrecer una visión científica del uso de la lengua, en la que prima su vertiente social e interactiva. Puesto que estos trabajos ofrecen una conceptualización y un análisis científicos muy distintos del fenómeno en cuestión, Eelen (2001: 30) emplea el término de *cortesía 2* para referirse a ellos. No obstante, la mayoría de los lingüistas o pragmatistas que han tratado la cortesía de manera científica demuestran una gran confusión al hablar de ella.

Así, por ejemplo, varios autores procedentes de culturas orientales (Hill, Ide, Ikuta, Kawasaki, Ogino, 1986; Ide, 1982, 1989; Ide, Hori, Kawasaki, Ikuta, Haga, 1986; Matsumoto, 1989) la han asociado con la deferencia, es decir, con el respeto que algunos individuos muestran hacia otros debido a su estatus superior, a la diferencia de edad, etc. mediante numerosos recursos gramaticales, como, por ejemplo, las formas de tratamiento. En clara relación con esto se encuentra la visión de la cortesía que la asocia con el uso de ciertos registros lingüísticos, es decir, con las variaciones lingüísticas que los individuos llevan a cabo en función de sus percepciones de la situación comunicativa en la que se ven inmersos (Smith, 1992). En otros trabajos la cortesía ha sido considerada como una propiedad inherente de los enunciados y actos de habla, por lo que se han analizado sus diversas realizaciones con la finalidad de establecer una jerarquía de actos más o menos corteses, comparando incluso sus codificaciones en dos o más lenguas para establecer correlaciones sistemáticas entre ellas (Ogino, 1986; Smith, 1992). Sin embargo, Brown y Levinson (1978, 1987), Fraser y Nolen (1981: 98) y Thomas (1995: 152-157) sostienen que la deferencia, el registro o ciertos actos de habla sólo despiertan el interés de la pragmática si su elección y uso se entienden como resultado de un comportamiento estratégico orientado a mantener o cambiar una situación o el estatus de los interlocutores.

Por último, dentro de este conjunto de estudios que analizan la cortesía científicamente se encuentran los trabajos que la consideran como un fenómeno puramente pragmático por ser un comportamiento estratégico con el que los individuos intentan evitar el conflicto interpersonal (Kasper, 1990) o alcanzar una amplia gama de fines interactivos, entre los que se encuentran el establecimiento, mantenimiento, mejora, cambio o destrucción de sus relaciones sociales (Thomas, 1995: 157-158). Fraser (1990, 2002) distingue tres grupos dentro de estos estudios:

- a) Las *Reglas de Cortesía* de Lakoff (1973, 1977) y el *Principio de Cortesía* de Leech (1983), cuyo punto de partida común es el *Principio de Cooperación* de Grice (1975), y en los que sus respectivos autores no ofrecen una definición exacta de lo que entienden por cortesía. A pesar de esto, se intuye que para Lakoff (1973: 297) la cortesía consiste en evitar la ofensa, mientras que para

Leech (1983: 104) la cortesía es «[...] el vínculo necesario entre el “Principio de Cooperación” y el problema de cómo relacionar el sentido de un enunciado con su fuerza ilocutiva».

- b) El modelo de Brown y Levinson (1978, 1987), para quienes la cortesía presupone un potencial de agresividad hacia la imagen de uno o más interlocutores, por lo que ésta consiste en reducirla, de manera que sea posible la comunicación entre dos partes potencialmente agresivas.
- c) Los autores que relacionan el concepto de cortesía con el de *adecuación* o *apropiación* de un comportamiento a un contexto determinado, entre los que hay que mencionar a Escandell Vidal (1996 b, 1998), Fraser (1990, 2002), Fraser y Nolen (1981), Jary (1998 a, 1998 b), Meier (1995) o Zimmin (1981).

3. La cortesía en los modelos nucleares

En su amplia revisión de los distintos modelos de cortesía, Eelen (2001: 23) clasifica a los de Brown y Levinson (1978, 1987), Lakoff (1973, 1977) y Leech (1983) como *nucleares* debido a su gran influencia en la mayor parte de la investigación posterior sobre el tema. En este primer conjunto este autor incluye también otros seis estudios y modelos que representan las tendencias y elaboraciones más relevantes que se han desarrollado en este campo a partir de los tres modelos citados:

- 1. El modelo de Gu (1990), para quien la cortesía radica en la satisfacción de las expectativas de respeto, modestia o refinamiento de un grupo.
- 2. El modelo de Ide (1982, 1989), en el que, como ya he mencionado, la cortesía tiene un carácter de discernimiento.
- 3. El estudio de Blum-Kulka (1992), fundamentado en el modelo de Brown y Levinson (1978, 1987), que matiza que las normas o los esquemas culturales de cada interlocutor determinan de manera crucial los factores que influyen en su comportamiento lingüístico.
- 4. El *Contrato Conversacional* de Fraser y Nolen (1981), a cuya visión de la cortesía también he aludido.²
- 5. El modelo de Arndt y Janney (1985, 1991), para quienes la cortesía consiste en evitar el conflicto interpersonal mediante la expresión de mensajes con los que el emisor le muestra al receptor su apoyo interpersonal.³
- 6. El estudio de Watts (1989), en el que la cortesía es un comportamiento marcado y convencionalizado, responsable del buen funcionamiento de la interacción y la

² Para una crítica detallada de este modelo, consúltase Padilla Cruz (2004).

³ Estos autores parten de la distinción entre *comunicación emocional*, es decir, la expresión espontánea de la emoción, y *comunicación emotiva*, «[...] la modificación consciente y estratégica de las señales afectivas para influir el comportamiento de los otros [...] regulado por las sanciones sociales, las normas interactivas y las expectativas “sociales” que permiten a las personas controlar sus impulsos naturales» (Arndt y Janney, 1991: 529).

producción de un discurso bien formado dentro de grupos sociales abiertos caracterizados por la posesión de códigos lingüísticos elaborados. Este autor sostiene que la cortesía se contrapone al *comportamiento político*, un comportamiento no marcado cuya finalidad es el establecimiento o mantenimiento del equilibrio en las relaciones de los individuos de un mismo grupo (Watts, 1989: 135).

4. La cortesía en los modelos periféricos

Además de este conjunto de teorías nucleares, existe otro de modelos que denomino *periféricos* (Padilla Cruz, 2004: 135), ya que su repercusión en los estudios sobre la cortesía ha sido menor. Entre ellos, Eelen (2001: 23-29) incluye los siguientes trabajos:

- a) Ehlich (1992), para el que la cortesía consiste en la evaluación de los actos de los hablantes por parte de los oyentes o terceras personas a partir de un estándar de comportamiento socialmente aceptado, que cada individuo interioriza como consecuencia de su percepción de un *Otro Generalizado*.
- b) Kasher (1986), que explica la cortesía mediante un principio de racionalidad, en virtud del cual un individuo escoge la acción que le permita alcanzar un fin determinado de la manera más efectiva y con el menor coste posible. Según este autor, cuanto más efectiva tenga que ser la acción del individuo, su realización le supondrá un mayor coste en términos de cortesía.
- c) Meier (1995), que se fundamenta en el concepto de *trabajo reparador*, es decir, el esfuerzo que debe realizar un hablante para subsanar un comportamiento indebido.
- d) Werkhofer (1992), para quien la cortesía motiva y estructura el comportamiento de cada individuo porque depende directamente de sus respectivos derechos y obligaciones, determinados por el orden social y su identidad.

En este segundo conjunto de modelos periféricos he incluido también el enfoque de Scollon y Scollon (1983, 1995), que parten del modelo de Brown y Levinson (1978, 1987) para desarrollar tres *sistemas de cortesía* que marcan las pautas interactivas. Pero, como hemos venido observando, resulta difícil llegar a una definición clara y plenamente satisfactoria de la cortesía por la disparidad de criterios. Por lo tanto, creo que es conveniente adoptar una que capture algunas de las contribuciones más interesantes que sobre ella se han hecho.

5. Una definición de la cortesía

Siguiendo a Bou Franch y Garcés Conejos (2003) y Garcés Conejos (1995), podemos decir que la cortesía es la codificación lingüística de la interacción social, es decir, la comunicación de información sobre la relación social existente entre los individuos que

interactúan. Dicha codificación lingüística podrá tener como fin primordial evitar el conflicto interpersonal o salvaguardar la imagen de los participantes en un intercambio comunicativo, pero siempre se deberá entender como el resultado de un comportamiento racional en el que el hablante escoge la forma lingüística que mejor se adecue al contexto social en el que se encuentre. Como Brown (2000: 83) acertadamente añade, la cortesía consiste esencialmente en «[...] una forma especial de tratar a las personas, en decir y hacer las cosas de tal forma que se tengan en cuenta sus sentimientos». Asimismo, dicha codificación lingüística se deberá adecuar a los fines interactivos que el hablante persiga, entre los cuales se encontrarán el establecimiento, mantenimiento, mejora o deterioro de su relación social con sus semejantes.

Como Brown y Levinson (1978, 1987) proponen, los factores contextuales que influyen en dicha codificación de las relaciones sociales son el *poder relativo* de cada sujeto (**P**), la *distancia social* entre ellos (**D**) y el *grado de imposición* de los actos que se pretendan llevar a cabo (**I**). A ellos hay que añadir, como proponen, por ejemplo, Garcés Conejos (1995) o Spencer-Oatey (2000), el *afecto* (**A**) que los interlocutores sienten. Por lo tanto, podemos concluir que ser cortés consistirá, en parte, en calcular eficazmente el peso y la influencia de estos factores contextuales en la interacción, de modo que el individuo pueda adecuar su comportamiento lingüístico a los valores de estos parámetros. En todo caso, el uso y la manipulación que ese sujeto haga posteriormente de esta adecuación serán estratégicos. Partiendo del enfoque de Scollon y Scollon (1983, 1995), en un trabajo reciente sostengo que la cortesía estriba en adecuar el comportamiento a los sistemas de cortesía que los interlocutores deseen establecer, mantener o modificar (Padilla Cruz, 2004).⁴

No obstante, estimo que aún no se ha abordado con el suficiente detenimiento la naturaleza cognitiva de la cortesía, así como las consecuencias que esto tiene para la interacción social. Por esta razón, a continuación haré unas consideraciones adicionales acerca de ésta, que me llevarán a modificar ligeramente su definición.

6. La cortesía y las creencias

Como se desprende de los trabajos expuestos, la cortesía se fundamenta en el conocimiento que los interlocutores poseen. De acuerdo con Sperber (1997), este conocimiento está almacenado en forma de representaciones y metarrepresentaciones en una especie de base de datos mental. Puesto que estas representaciones se refieren a estados de cosas de la realidad, son *creencias* a las que el individuo recurre en sus procesos inferenciales. Por tanto, es evidente que la cortesía se basa en las creencias de los individuos. Sperber (1997: 69) distingue dos tipos de creencias que, en mi opinión,

⁴ Consúltase Padilla Cruz (2004) para una modificación de los sistemas de cortesía iniciales de Scollon y Scollon (1983, 1995) en la que se incluye la variable **A**.

pueden ser bastante útiles para comprender mejor la naturaleza de la cortesía.

Por un lado, se encuentran las creencias *intuitivas*, es decir, aquellas que un sujeto adquiere y almacena sin necesidad de una reflexión consciente acerca de cómo ha llegado a obtenerlas. Éstas se derivan de la percepción y/o de los procesos inferenciales. En la percepción, los mecanismos sensoriales tienen acceso a un repertorio conceptual muy amplio que proporciona al sujeto conceptos para los estímulos percibidos, aunque puede no existir un concepto específico para cada uno de los estímulos que el sujeto perciba. La consecuencia de esto es que el sujeto no comprende totalmente algunos de esos estímulos o los conceptos que forma a partir de su percepción, por lo que puede pensar sobre ellos sin llegar a ser capaz de pensar con ellos (Sperber, 1997: 78). Por el contrario, en los procesos inferenciales la mente combina las creencias procedentes de la percepción con otras que tenga previamente almacenadas, lo cual resulta en la adquisición de nuevas creencias intuitivas. Algunas de ellas versan sobre cosas que el individuo no puede percibir, tales como las realidades abstractas. Los procesos inferenciales se alimentan también de un repertorio conceptual cuyo origen no es la percepción. Puesto que el individuo dispone de conceptos obtenidos de la percepción y de la inferencia, Sperber (1997: 80) defiende que las creencias intuitivas se sustentan sobre una serie de conceptos derivados de ambos procesos que denomina *conceptos intuitivos*.

De acuerdo con esto, creo que las metarrepresentaciones culturales sobre los distintos sistemas de cortesía en los que los individuos pueden interactuar, así como sobre las distintas maneras de comportarse verbalmente en ellos, constituyen un conjunto de creencias intuitivas muy importante para los miembros de un colectivo sociocultural. Éstos las adquieren como resultado de su crecimiento y experiencia vital dentro de dicho grupo, a cuyos comportamientos están expuestos (Janney y Arndt, 1992). Además, si consideramos que la cortesía es la codificación lingüística de la interacción social (Garcés Conejos, 1995), también pienso que se puede concluir que ésta se fundamenta en las creencias intuitivas sobre la interacción social que los individuos se forjen por sí mismos, así como que también consiste en un proceso de transmisión y creación de creencias intuitivas relativas a las relaciones de los individuos y al comportamiento que se espera de ellos en ciertas situaciones comunicativas.

Dado su carácter de creencia intuitiva, se podría postular también que la cortesía se sustenta sobre una serie de conceptos intuitivos de los que los individuos no tienen una comprensión completa. Así, por ejemplo, pienso que éstos podrán tener un concepto para el poder, otro para la distancia social u otro que equivalga a una noción de sistema de cortesía. En primera instancia, los individuos no los adquirirían como consecuencia de un proceso de enseñanza explícita, sino de modo inconsciente a partir de las inferencias que hagan en la interacción. Aunque sólo tengan esos conceptos de manera

intuitiva, podrán realizar inferencias con ellos sobre los comportamientos verbales que perciban y evaluarlos. Esto supondría afirmar que los individuos obtendrían en un primer momento de manera inconsciente una información muy parca sobre la cortesía, con conceptos que no comprenderían bien o que no estarían bien desarrollados, pero que les permitirían tener una apreciación somera de lo que perciban.

Por otro lado, existe otro tipo de creencias que Sperber (1997: 71) llama *reflexivas*. Éstas surgen como consecuencia de la capacidad humana de metarrepresentarse otras creencias, gracias a la cual las creencias intuitivas pueden convertirse en reflexivas, obteniendo así los individuos un *contexto de validación* que les indica su grado de convicción acerca de las mismas. De todas formas, los individuos pueden seguir careciendo de una comprensión exacta y precisa de los conceptos que compongan esas creencias intuitivas. Asimismo, Sperber (1997: 80) explica que también existen conceptos *reflexivos* introducidos mediante la enseñanza explícita, la instrucción o la comunicación, procesos que especifican su significado y las inferencias que se pueden realizar con ellos. Al igual que con las creencias reflexivas, los conceptos reflexivos se originan como resultado de las habilidades metarrepresentativas humanas. Además, estos conceptos se podrán convertir posteriormente en conceptos intuitivos, y los que un individuo posea de manera intuitiva se podrán tornar en reflexivos por la acción de la enseñanza o la comunicación.

De acuerdo con esto, en mi opinión, resulta evidente que un individuo puede llegar a adquirir una comprensión y un dominio adecuado de conceptos tales como los de cortesía, sistemas de cortesía, poder, distancia social, etc., que posea de forma intuitiva a través de la comunicación, la instrucción o la enseñanza explícita de los mismos por parte de sus semejantes. Pero, además, gracias a estos procesos el individuo podrá comprender y dominar esos conceptos aunque no los poseyera previamente de manera intuitiva, con lo que comprenderá mejor lo que ocurra en la interacción. Asimismo, a medida que avance el tiempo, esos conceptos reflexivos sobre las relaciones sociales y la interacción podrán volverse intuitivos, ya que el individuo no necesitará pensar en ellos de manera consciente, sino que los podrá usar para hacer inferencias espontáneas y subconscientes.

Aunque he sugerido que la cortesía se basa en una serie de creencias intuitivas, también creo que esas creencias pueden ser reflexivas si los individuos se las metarrepresentan o si se las comunican o enseñan otros sujetos. Igualmente, la interacción o la instrucción explícita posibilitarán que cada sujeto conceptualice de manera reflexiva los conceptos intuitivos que posea. Por consiguiente, también considero que la cortesía se fundamenta en un conjunto de creencias y conceptos reflexivos que los individuos obtienen a partir de sus habilidades metarrepresentativas o de los procesos de instrucción explícita.

7. Conclusión

En definitiva, creo que se puede definir ahora la cortesía como un proceso de transmisión y adquisición de una serie de creencias y conceptos, tanto intuitivos como reflexivos, referentes a las relaciones sociales que pueden mantener los individuos, así como a la adecuación de sus comportamientos verbales a las pautas que establecen sus metarrepresentaciones culturales. En este proceso, los individuos pueden partir de un conjunto de conceptos intuitivos o reflexivos que usarán para realizar inferencias cuyo resultado serán creencias intuitivas o reflexivas sobre los distintos sistemas de cortesía o la adecuación de sus comportamientos, según el caso. Si esos conceptos son intuitivos, se convertirán en reflexivos si hay una instrucción explícita sobre los mismos y/o si se los metarrepresentan. Lo mismo ocurrirá con las creencias intuitivas que posean. En última instancia, sus creencias y conceptos reflexivos podrán volverse intuitivos cuando los individuos no necesiten pensar en ellos para poder discernir sobre determinados aspectos de la realidad social en la que interactúen. Por tanto, opino que la cortesía radica en un proceso cognitivo en el que los individuos pasan de lo intuitivo a lo reflexivo, y/o de lo reflexivo a lo intuitivo. No obstante, como mencioné anteriormente, con este trabajo no he pretendido ofrecer una definición completa de la cortesía. Para llegar a ella habría que esclarecer también otras cuestiones relativas a su comunicación, si los individuos siempre la advierten o no, etc. Al hacerlo, seguramente tendremos una comprensión más exacta de un fenómeno lingüístico tan complejo.

Referencias bibliográficas

- ARNDT, H.; R. W. JANNEY (1985): «Politeness Revisited: Cross-Modal Supportive Strategies», *International Review of Applied Linguistics in Language Teaching*, 23: 281-300.
- ___ (1991): «Verbal, Prosodic, and Kinesic Emotive Contrasts in Speech», *Journal of Pragmatics*, 15: 521-549.
- BLUM-KULKA, S. (1992): «The Metapragmatics of Politeness in Israeli Society», en WATTS, R. J.; S. IDE; K. EHLICH (eds.) (1992): *Politeness in Language: Studies in Its History, Theory and Practice*. Berlin, Mouton de Gruyter. 255-279.
- BOU FRANCH, P.; P. GARCÉS CONEJOS (2003): «Teaching Linguistic Politeness : A Methodological Approach», *IRAL*, 41: 1-22.
- BROWN, P. (2000): «How and Why Are Women More Polite: Some Evidence from a Mayan Community», en COATES J. (ed.) (2000): *Language and Gender. A Reader*. Oxford, Blackwell. 81-99.
- ___ (2001): «Politeness and Language», en SMELSER, N. J.; P. B. BALTES (eds.) (2001): *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*. Oxford, Elsevier Science. 11620-11631.

- BROWN, P.; S. C. LEVINSON (1978): «Universals of Language Usage: Politeness Phenomena», en GOODY, E. (ed.) (1978): *Questions and Politeness*. Cambridge, Cambridge University Press. 56-324.
- ____ (1987): *Politeness. Some Universals in Language Usage*, Cambridge, Cambridge University Press.
- EELLEN, G. (2001): *A Critique of Politeness Theories*, Manchester, St. Jerome Publishing.
- EHLICH, K. (1992): «On the Historicity of Politeness», en WATTS, R.; S. IDE; K. EHLICH (eds.) (1992): *Politeness in Language: Studies in its History, Theory and Practice*. Berlin, Mouton de Gruyter. 71-107.
- ESCANDELL VIDAL, M. V. (1996 a): *Introducción a la Pragmática*, Barcelona, Ariel.
- ____ (1996 b): «Towards a Cognitive Approach to Politeness», *Language Sciences*, 18: 629-650.
- ____ (1998): «Politeness: A Relevant Issue for Relevance Theory», *Revista Alicantina de Estudios Ingleses*, 11: 45-57.
- FRASER, B. (1990): «Perspectives on Politeness», *Journal of Pragmatics*, 14: 219-236.
- ____ (2002): «Whither Politeness?». Conferencia plenaria de los *I Encuentros de Pragmática Intercultural, Cognitiva y Social (E.P.I.C.S. I)*. Universidad de Sevilla.
- FRASER, B.; W. NOLEN (1981): «The association of Deference with Linguistic Form», *International Journal of the Sociology of Language*, 27: 93-109.
- GARCÉS CONEJOS, P. (1995): «Revisión crítica de algunos de los postulados de la teoría de la cortesía lingüística propugnada por Brown y Levinson», *Quaderns de Filologia: Estudis Lingüistics*, 1: 43-61.
- GRICE, H. P. (1975): «Logic and conversation», en COLE, P.; J. MORGAN (eds.) (1975): *Syntax and Semantics. Vol. 3: Speech Acts*. New York, Academic Press. 41-59.
- GU, Y. (1990): «Politeness Phenomena in Modern Chinese», *Journal of Pragmatics*, 14: 237-257.
- HILL, B.; S. IDE; S. IKUTA; A. KAWASAKI; T. OGINO (1986): «Universals of Linguistic Politeness. Quantitative Evidence from Japanese and American English», *Journal of Pragmatics*, 10: 347-371.
- IDE, S. (1982): «Japanese Sociolinguistics Politeness and Women's Language», *Lingua*, 57: 357-385.
- ____ (1989): «Formal Forms and Discernment: Two Neglected Aspects of Universals of Linguistic Politeness», *Multilingua*, 8: 223-248.
- IDE, S.; M. HORI; A. KAWASAKI; S. IKUTA; H. HAGA (1986): «Sex Difference and Politeness in Japanese», *International Journal of the Sociology of Language*, 58: 25-36.
- JANNEY, R. W.; H. ARNDT (1992): «Intracultural Tact versus Intercultural Tact», en WATTS, R. J.; S. IDE; K. EHLICH (eds.) (1992): *Politeness in Language. Studies in Its*

History, Theory and Practice, Berlin, Mouton de Gruyter. 21-41.

JARY, M. (1998 a): «Is Relevance Theory Asocial?», *Revista Alicantina de Estudios Ingleses*, 11: 157-169.

___ (1998 b): «Relevance Theory and the Communication of Politeness», *Journal of Pragmatics*, 30: 1-19.

KASHER, A. (1986): «Politeness and Rationality», en JOHANSEN, J. D.; H. SONNE; H. HABERLAND (eds.) (1986): *Pragmatics and Linguistics. Festschrift for J.L. Mey*, Odense, Odense University Press.

KASPER, G. (1990): «Linguistic Politeness: Current Research Issues», *Journal of Pragmatics*, 14: 193-218.

___ (1998): «Politeness», en MEY, J. L. (ed.) (1998): *Concise Encyclopaedia of Pragmatics*. Oxford, Elsevier. 677-684.

LAKOFF, R. T. (1973): «The Logic of Politeness; or, Minding Your P's and q's», *Papers from the Ninth Regional Meeting*, Chicago, Chicago Linguistic Society. 292-305.

___ (1977): «What You Can Do with Words: Politeness, Pragmatics, and Performatives», en ROGERS, A.; B. WALL; J. P. MURPHY (eds.) (1977): *Proceedings of the Texas Conference on Performatives, Presuppositions, and Implicatures*, Arlington, Center for Applied Linguistics. 79-105.

LEECH, G. (1983): *Principles of Pragmatics*, London, Longman.

MATSUMOTO, Y. (1989): «Politeness and Conversational Universals – Observations from Japanese», *Multilingua*, 8: 207-221.

MEIER, A. J. (1995): «Passages of Politeness», *Journal of Pragmatics*, 24: 381-392.

OGINO, T. (1986): «Quantification of Politeness Based on the Usage Patterns of Honorific Expressions», *International Journal of the Sociology of Language*, 58: 37-58.

PADILLA CRUZ, M. (2004): *Aproximación pragmática a los enunciados fáticos: enfoque social y cognitivo*, Universidad de Sevilla, Tesis Doctoral.

SCOLLON, R.; S. W. SCOLLON (1983): «Face in Interethnic Communication», en RICHARDS, J. C.; R. W. SCHMIDT (eds.) (1983): *Language and Communication*, London, Longman. 156-190.

___ (1995): *Intercultural Communication. A Discourse Approach*, Cambridge, Blackwell.

SEARLE, J. (1969): *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*, Cambridge, Cambridge University Press.

SMITH, J. S. (1992): «Women in Charge: Politeness and Directives in the Speech of Japanese Women», *Language in Society*, 21: 59-82.

SPENCER-OATEY, H. (2000): «Rapport Management: A Framework for Analysis», en SPENCER-OATEY, H. (ed.) (2000): *Culturally Speaking. Managing Rapport through Talk across Cultures*, London, Continuum. 11-46.

- SPERBER, D. (1997): «Intuitive and Reflective Beliefs», *Mind and Language*, 12: 67-83.
- THOMAS, J. (1995): *Meaning in Interaction: An Introduction to Pragmatics*, London, Longman.
- WATTS, R. J. (1989): «Relevance and Relational Work: Linguistic Politeness as Politic Behaviour», *Multilingua*, 8: 131-166.
- WERKHOFER, K. T. (1992): «Traditional and Modern Views: the Social Constitution and the Power of Politeness», en WATTS, R.; S. IDE; K. EHLICH (eds.) (1992): *Politeness in Language: Studies in its History, Theory and Practice*, Berlin, Mouton de Gruyter. 155-199.
- ZIMMIN, S. (1981): «Sex and Politeness: Factors in First and Second Language Use», *International Journal of the Sociology of Language*, 27: 35-58.